

¿Dónde está el mercado del arte?

Antes de cumplir un año, el espacio de comercialización de las artes plásticas espirituanas cerró tras no haber sido capaz de realizar ni una sola venta

Lisandra Gómez Guerra

“No recuerdo cuándo fue la última vez que vendí una obra en Sancti Spiritus”, dice categóricamente Antonio Díaz, a quien con toda la justicia de este mundo se le conoce como el Pintor de la Ciudad.

Y no se trata de una huella de la desmemoria. Como el resto del gremio de artistas visuales del territorio, Antonio es una víctima de la prácticamente nula comercialización del arte en esta provincia. En esa asignatura pendiente convergen la no existencia de competencias profesionales para esa acción, recursos y voluntad institucional.

“Hubo una época en que sí lográbamos vender y bastante, gracias a que las instituciones y organismos tenían las manos sueltas para comprar con el fin de ambientar sus espacios. Funcionaba, entonces, un equipo multidisciplinario con arquitectos y artistas que seleccionábamos las mejores obras a comercializar. Pero, en algunos casos sucedieron hechos turbios. Se conoció de contratos que engordaron bolsillos particulares —tanto de creadores como de administrativos— y se decidió eliminar esa posibilidad. Una vez más, se botó el sofá”.

Transcurridos unos cuantos años y unos cuantos reclamos en todos los escenarios propiciados por el Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y la filial espirituana de la Asociación Hermanos Saiz, apareció como una luz al final del túnel una nueva idea para comercializar el arte.

“Realmente me alegré bastante cuando me convocaron para que mi obra formara parte del proyecto de espacio, porque desde sus inicios distó mucho de ser ese tipo de galería —alega Hermes Entenza, otro de los consagrados—. Es imprescindible que al menos en cada capital de provincia y en las ciudades más desarrolladas dentro de esos territorios exista una galería comercializadora, porque resulta el lugar idóneo para hacer visible la creación. De no suceder, sencillamente ocurre como aquí, que estamos en un limbo, porque no contamos con el sitio idóneo que nos represente como creadores”.

Pasado poco más de un año del 13 de agosto del 2021, cuando titulares mediáticos dieron fe de la inauguración de la sala del

medio de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera por parte de la filial espirituana del Fondo Cubano de Bienes Culturales (FCBC) como el área donde quedaría saldada esa deuda, en sus paredes no quedan restos del intento.

“Nadie me explicó por qué se cerraba. Me llamaron para que recogiera la obra y ya”, responden con las mismas palabras, tanto Antonio como Hermes.

Sin embargo, a este órgano de prensa no le tomó por sorpresa. A los cinco meses de su puesta en marcha, dos materiales periodísticos alertaban esa posibilidad cuando había sido imposible realizar tan siquiera una venta.

CICLO SIN FIN

Al indagar en las causas del cierre como la vía más fácil para disipar la mala gestión de comercialización y la forma tan abrupta en que tuvo lugar, no se encontraron claros los argumentos. Lo que no deja margen a dudas es que el espacio siempre estuvo en terreno de nadie y no contó con respaldo suficiente. Como describió este periódico, parecía una galería fantasma, desconocida por transeúntes y potenciales clientes, ni siquiera en las redes sociales.

“Era como estar dentro de una casa de la que no eres parte de la familia y a la hora del almuerzo sobras. Además de ser una sala transitoria necesaria para los grandes eventos, influyó la ausencia de turismo, su nula visibilidad y la falta de promoción. Considero que el FCBC, sin que se sienta herido, en casi toda su existencia al menos en las provincias se ha dedicado más a promover artesanías, porque es lo que más se vende. El turista viene y se lleva un souvenir, pero las artes visuales no son un souvenir.

“Para hacer una galería se necesita un trabajo teórico y sistemático en las redes digitales y en la calle, incluso insertarse en los programas culturales de la ciudad para que sepamos todos que hay un lugar para poder adquirir obras de arte”, identifica Hermes Entenza algunas de las fisuras que laceraron la iniciativa que llegó tardíamente a Sancti Spiritus con respecto a otras provincias.

Sobre la cuerda de esas ideas, Antonio Díaz añade otra preocupación que le martilla desde hace mucho tiempo: no contar con un personal capacitado para que defienda



Mientras se mantuvo abierta, la galería comercializadora no vendió ni una obra. /Foto: Vicente Brito

la obra en el complejo escenario mercantil. La existencia en Sancti Spiritus de lo que se denomina como marchante de arte —persona con competencias para seleccionar las obras, con dominio de más de un idioma, con habilidades comunicativas y digitales, así como de mercadeo— resulta casi utópico.

“Además, estamos viviendo tiempos muy complejos. Es imposible poder adquirir una obra, aunque se desee. Tanto por lo mucho que hay que desembolsar para adquirir los materiales para crear como por el valor que encierra el arte en sí no se puede aspirar a que tenga precios bajos. Por eso, hay que poner los pies sobre la tierra: el mercado del arte no tiene hoy posibilidades en nuestro país”.

De espaldas a esa realidad, a las paredes de la galería espirituana subieron obras con precios entre 30 USD, 1 350 USD y 3 000 USD. Tal vez, si hubiesen confluído opciones de distintos tamaños, formas y formatos, esta historia hubiera sido otra.

ANHELOS, ASPIRACIONES

Consciente de que urge revertir lo sucedido, la nueva dirección de la filial espirituana del FCBC diseña nuevas estrategias de

trabajo: “Estamos preparándonos para retomar a esa actividad —informa Tamara Verdecia, su máxima líder—. Buscamos nuevas estrategias de comercialización. Vamos a pactar un contrato con la Empresa de Tecnologías de la Información y Servicios Telemáticos para poder exportar. Hoy se han flexibilizado bastante los mecanismos a nivel de país”.

En ese sentido, resulta primordial beber de las experiencias de otros territorios como Matanzas y Camagüey, donde los complejos mecanismos mercantiles, si bien no funcionan a la perfección, sí han dado resultados. Tomar de los buenos ejemplos en el sector cultural que emergen en otras localidades es un reclamo reiterado de la vanguardia artística del territorio.

“Nos falta tratamiento no solo a la obra, sino a los artistas. Mientras duró, fue una sala fría y triste”, resume Hermes Entenza.

Y a su juicio, Antonio Díaz, ¿cómo ve el futuro de la comercialización del arte en Sancti Spiritus?

“Tristemente, muy mal. Hay mucho que cambiar”.

Fiesta por la cultura cubana

Múltiples acciones se han planificado en todo Sancti Spiritus para agasajar, del 10 al 20 de octubre, al alma de la nación



El centenario de la Parranda Típica Espirituana es uno de los pretextos para la celebración. / Foto: Tomada de Internet

Aferrados a la máxima fidelista que lo primero a salvar es la cultura, en Sancti Spiritus se diseña un amplio programa de acciones para agasajar al alma de la nación, durante la jornada que se extenderá del 10 al 20 de octubre, como ya se hace habitual por esos días en Cuba.

“No solo serán protagonistas el sistema institucional del sector y los Consejos Provinciales —reconoce María Eugenia Gómez, subdirectora en el Sectorial de Cultura y Arte en Sancti Spiritus—. También nos iremos a los municipios, comunidades y barrios. Se ha pensado en acaparar el mayor número de públicos y que conozcan el porqué de esta fiesta”.

Cada propuesta estará dirigida a honrar aniversarios que enaltecen la historia del país como los 50 años de existencia del Movimiento de la Nueva Trova, los 55 de la canción protesta

y los 60 de la Enseñanza Artística. Igualmente, los 120 de los natalicios de Nicolás Guillén y el pintor Marcelo Pogolotti, y los centenarios de Jesús Orta Ruiz —el Indio Naborí—, Carilda Oliver Labra, Haydée Santamaría y César Portillo de la Luz.

“Hemos seleccionado a un grupo de personalidades y unidad artística que prestigian la cultura espirituana para también homenajearlos durante la Jornada por la Cultura Cubana. Después de recibir las propuestas de nuestras instituciones se decidió que son el músico Juan Enrique Rodríguez Valle, el máximo líder del proyecto La Guayabera y la casa que atesora igual nombre, Carlo Figueroa, y el artista de la plástica Mario Félix Bernal, todos miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. También, el incansable arqueólogo Orlando Álvarez y volvemos a rendir tributo a la Parranda

Típica Espirituana en su centenario”.

Dichos reconocimientos serán el pretexto para realizar una de las tres galas previstas —la de inauguración— durante los días de celebración. Otra la protagonizarán los estudiantes de la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona y la última cerrará el ambicioso programa.

“Una de las características de todo ese quehacer es que, como hemos trabajado durante el año, también homenajearmos el aniversario 170 del natalicio de José Martí”.

El Día de la Cultura Nacional se celebra cada 20 de octubre en homenaje a lo sucedido en 1868 en la ciudad de Bayamo, donde recoge la historia que se entonaron las notas de *La Bayamesa* y que luego se convirtió en nuestro Himno Nacional. (L. G. G.)